

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 62

Sevilla—Viernes 14 de Marzo de 1902

AÑO XXVI

Santander y Sevilla

Aun que en asuntos chanchulleros se parecen como una castaña á otra, castaña todas las provincias y municipios españoles, voy á concretarme á la analogía que existe entre Santander y Sevilla.

Tiene Sevilla su gran Giralda, que se eleva soberbia cual castillo feudal, y extranjero por añadidura. Alrededor del símbolo católico se agrupa la población, como llorando y gimiendo de rodillas, ó paciéndose como rebaño de inofensivos corderos.

Pues Santander es ya émulo de Sevilla, con su también gran Giralda, elevada por los *pobrecillos* jesuítas.

En Sevilla, EL BALUARTE pone de manifiesto, sin resultado, como es corriente en tales casos, el comercio que se hace con la caridad por las nominadas hijas de la ídem.

En Santander, varios diputados provinciales denuncian en sesión pública la mala administración y los malos tratos en la casa de Caridad; y piden se corrijan los abusos y se suprima la vara que se usa en el benéfico establecimiento, como se usa en los presidios. Y la mayoría ahoga la voz de la minoría, á pesar de un expediente que canta como un canario, y remacha el clavo dando un voto de gracias á los *ángeles* de blancas tocas.

Sevilla se pavonea con su Daoiz, y Santander con su Velarde, héroes ambos del absolutismo inquisitorial, y militares que, rompiendo la disciplina, contribuyeron á que España continuase siendo feudo del Papa y se pusiese á los pies de Inglaterra.

El pueblo sevillano ha visto impávido cómo el gran palacio infantil y ducal, con sus grandes jardines, pasó, de estancia de altezas reales, á ser estable de seminaristas (ó nido de cucarachas).

Ha visto impávido, también, la venta hecha por el representante de Cristo del antiguo Seminario. Total: que han pasado, *porque sí*, más de 15,000,000 de pesetas de la Hacienda nacional á la Hacienda extranjera. Sevilla sufre, pues, lo que merece.

Y el pueblo santanderino ve también, impávido, cómo su Diputación, y el Ayuntamiento de la capital, se dejan arrebatar la célebre finca nominada

LA ALFONSINA

La historia de esta finca, valuada en dos millones de pesetas, es la siguiente:

Las citadas corporaciones regalaron á doña Isabel 2.^a, en la playa del Sardinero (que sería más poético se nominase de Los Pinares) una gran extensión de terrenos para que edificase en ellos un palacio de verano.

Pero vino la Revolución; emigró doña Isabel antes de edificar, y la Hacienda se incautó de la finca como bienes de la Corona. Apelan las corporaciones; se talla el pleito á los treinta años fecha, y el Juez del distrito, *en nombre de la ley*, pone en posesión de la finca á las corporaciones populares.

Pero inmediatamente, después de terminado el acto judicial, y sobre el mismo terreno, el Delegado *interino* de Hacienda, acompañado del Notario, se incautó *otra vez* de la repetida finca *en nombre del rey*.

Que el Juez debió poner preso al Delegado *interino* por desacato subersivo y manifiesto al Tribunal Supremo de Justicia? Así parece que procedía; pero el Juez dió por terminada su misión y se retiró á su despacho.

Que si la mano oculta que paraliza la acción de los tribunales, es real, eclesiástica ó caciquil? No se sabe. Lo que sí se sabe, que en dicho terreno se han edificado varios hotelitos; no obstante estar en litigio el derecho de propiedad.

Que el Municipio ha hecho como que hace, pero con evidente timidez. Que la Diputación no hay que la reuna para tratar el asunto, con la particularidad de que el diputado que asiste el día, por ejemplo, no asiste el martes, y viceversa. Y hasta se dice que la traslación del Delegado no fué ajena al misterioso asunto.

Y, por último, que la Diputación, escudada con el citado pleito, hace más de treinta años que no paga á sus acreedores ni capital ni inter-

rés; excediendo la deuda, según se dice, á un millón de pesetas.

¿Qué ha hecho la Prensa? ¿Qué ha hecho el pueblo? Pues nada; porque allí no hay Prensa propiamente dicha, desde que murió *La Vos*, apedreada con los célebres *duros sevillanos*.

El Cantábrico es incoloro, y tiene que defender sus intereses de empresa, antes que los del común para no causar bajas en las filas de sus suscriptores. De *La Atalaya* no puede exigirse nada lógicamente en asuntos mundanales, porque, instituida y sostenida por los pobrecillos padres de Jesús, porque Jesús tiene aquí un *establo* de padres, su misión no es otra que defender y aumentar los intereses del Padre Eterno en aquel su feudo santanderino, hasta apoderarse de él por completo.

Los periódicos federal y socialista disparan á intervalos (semanalmente) como en los honores fúnebres; y estos fuegos, en los tiempos presentes, son de época ó de ninguna eficacia, amén de que el federal no puede atacar la gestión municipal, sin atacarse á sí propio, por estar sus amigos en mayoría en el Cabildo. Es decir, que tiene que hacer mutis, como lo hacen aquellos, so pena de incurrir en excomunión con arreglo á la *Constitución de Zaragoza*, vigente para tales casos.

Y en cuanto al pueblo, tan manso, tan católico, tan apostólico, tan romano y tan gomorrino como el de Sevilla.

Y como está probado que mal de muchos es consuelo de tontos; refiero el caso al BALUARTE para que vean sus lectores que también en Santander se cuecen habas.

JÚPITER.

Murmuraciones

Los telegramas que llegan desde Madrid aseguran que no se habla en la Corte de otra cosa que de la crisis y de lo bien y victoriosamente que ha quedado en el relevo de la guardia de Palacio el príncipe de Asturias.

La crisis es total y con condiciones muy gratiosas.

—Quiero un gobiengo de amplia concengación—le dijeron á Sagasta.

D. Práxedes se rascó la oreja derecha, y, por una vez en su vida ministerial, se puso los calzones de jefe de partido, preguntando con sorna:

—¿Qué se entiende por un gobierno de amplia concentración?

A lo que le arguyeron:

—Un gobiengo en el que figue desde el Duque de Tetuán, ese melón en vinague, hasta Gomego Gobleto, ese Gúpíteg de la gemo-lacha.

Al Sr. D. Práxedes no le pareció bien, y, sin morderse la lengua, se negó...

Por lo que se ve, la opinión pública, las necesidades del país, las tendencias de la política moderna en todos los pueblos de la Europa culta, para nada se tienen en cuenta.

Lo importante aquí es satisfacer las bastardas ambiciones de esas figuras sueltas de la política palaciega, para recompensar las serviles adulaciones y tenerlos propicios á todas, las exigencias.

Dando por hecho, porque así resulta de una manera clara, que el Sr. Sagasta se niega á presidir á otros ministros que no sean los hombres subordinados á su partido, es de creer que la monarquía marcha por el camino más propicio para su ruina.

Querer que D. Eugenio Montero Ríos presida un gabinete de perros y gatos, es no conocerlo. El Sr. D. Eugenio es un hombre irresoluto, muy afecto á la quietud y con todas las marrullerías de los gallegos ricos, y ni es fácil que se avenga, ni creo que duraría en el ministerio dos semanas.

Se ve, pues, que no hay otra solución que Sagasta á todo trapo; quiero decir, Sagasta con los refuerzos que le quedan sin gastar: Canalejas, Moret y cualquiera otro advenedizo que tenga el letrado democracia en el faldón de la levita, y que jure y perjure que volverá el ministerio del revés hasta que le ordenen en Palacio que se quede quieto ó que se vaya.

Cualquiera de las soluciones que se le den á la crisis, tendrá que tardar, teniendo en cuenta que la aprobación del ministerio, cualquiera que éste sea, ha de venir con el rescripto del Vaticano.

[Así estamos á principios del siglo veinte en la nación española]

Señores, ¡qué bueno viene *El País* extraordinario

que se publica allá en Francia con tipos grandes y claros!

Entre las cosas que dice,

á mí, la que me ha gustado,

es un artículo hermoso

que está escrito en castellano,

hablando de una abadesa

que dicen que se ha casado.

¡Qué elocuencia! ¡Qué finura!

¡Qué gracejo culto y ático!

Se está viendo á la abadesa,

toda nerviosa y sin hábito,

buscando por los rincones

consuelos para su amargo

pesar... Le pide la carne,

indudablemente, algo

que no le dan los responsos

ni las prácticas del claustro,

y allá corre desalada,

fea, cual demonio malo,

buscando en las sensaciones,

en los grandes arrebatos

del cuerpo, lo que al espíritu

por siempre le está vedado.

—Pero, ¿dónde lo leemos?

—Pues, hijos, id á comprarlo.

Si se vende en todas partes,

¡y por cierto muy barato!...

Copio de un colega de provincia:

«Hemos oído decir que se trata de recoger firmas en las grandes poblaciones de España para un documento en el que se pida que, al inaugurarse el nuevo reinado, no vuelvan al poder los políticos fracasados que han cometido tantos errores en los dos partidos del turno.»

¿Y eso lo quieren lograr recogiendo firmi-tas?

¡Cuando digo yo que este es un país de niños *luisés*!

En Oviedo se ha publicado un nuevo Catecismo, que lleva, como es consiguiente, la aprobación del Sr. Arzobispo, ú Obispo, de la diócesis.

En dicho nuevo Catecismo se lee:

«P. ¿Qué prodigios ocurrieron en la venida del Espíritu Santo?

R. Un estruendo del cielo, como de viento, que soplabá con ímpetu; unas lenguas repartidas, como de fuego, que reposó sobre cada uno de los apóstoles, y un cambio asombroso y repentino obrado en éstos por la presencia del Espíritu Santo.»

Vamos á ver:

¿Es justo, Dios mío, que el autor de esas líneas ande en dos pies, cuando hay por ahí tantos asnos inteligentes acarreado cal y ladrillos para las obras en construcción?

¿Es verdad que no, Dios mío?

¿Y por qué, con tu poder y sapiencia infinitos, no haces el milagro de volver al autor á la condición del asno, y al asno á la condición de artor?

—Porque se avergonzaría el asno.

Es verdad.

Por el Gobierno se acaba de secuestrar un libro titulado *Memorias*, escrito por D.^a Eulalia de Borbón, cuñada de la Regente de España. ¡Qué bien anda la familia de relaciones!...

Una noticia importante

Que da hoy *El Noticiero*:

«Desde ayer está en Sevilla el gallardo y reverendo

Fray Diego de Valencia....»

Como le tienen afecto

las beatas sevillanas,

lo pongo en conocimiento

yo también, por si hay alguna

que no lea *El Noticiero*.

Brujas más... ¡ha llegado á visitaros Fray Diego!

Un pensamiento que no deja de tener bastante miga:

«Los pueblos que se descuidan se inundan de frailes, á semejanza del hombre que no se limpia se llena de piojos.»

Es probado.

Aquí estamos los españoles como ejemplo piojoso.

Llenos de frailes por todas partes.

Hasta por las alcobas.

Otro pensamiento, ú otros, que son dignos de tenerse en cuenta:

«Pero así como una mujer de hermosos rasgos hay que tomarla por belleza falsificada cuando le falta la expresión, según el dicho de Guyau, las externas pompas mayestáticas, el sable y los cañones sólo sirven para falsificar el poder

cuando lo ejerce un hombre sin virtudes eminentes que le diferencien de la mediocridad universal. La dirección de la humanidad debiera corresponder á una aristocracia superior, renovada incesantemente; no á la que se vincula en determinadas familias, que, por inflexible ley de la vida, tendrán que degenerar pronto.»

¿Pero todavía no han degenerado?
¿O es que no se atreve usted á decirlo claramente?

Anoche fué á arrojar un hombre desde el puente de Triana al río Guadalquivir.

¡Oh casualidad!... Acertó á pasar uno de la guardia, y lo exitó, exigiéndole al presunto suicida palabra de honor de que no lo volvería á intentar.

El interfecto fué acompañado á su casa, y en ella quedó... hasta la una de la madrugada, en cuya hora se acordó que tenía el compromiso de tirarse al río.

Volvió al puente, y ya en él, buscó el sitio de menos agua, y allá fué á dar con su cuerpo sobre la arena.

Lo recogieron... y ahí está vivo y sano y dispuesto á repetir la suerte.

A la persona que lo conozca le ruego que le diga á dicho señor que, si intenta tirarse al río otra vez, lo haga desde enmedio del puente para que *le resulte*.

Porque, de lo contrario, él se va á cansar de tirarse y nosotros de recogerlo, ¡y nunca vamos á acabar!

CARRASQUILLA.

LOS BOERS

Salisbury, Chamberlain, los de los pueblos decadentes; los que predicán todas las rapacidades: se ha colmado vuestro deseo. Ha llegado mucho antes de lo que podía pensarse el cumplimiento de vuestras sarcásticas palabras.

Los pueblos grandes deben absorber á los chicos. Los mercaderes y traficantes son los señores del mundo.

¡Qué vergüenza! Delarey es el ángel exterminador que ha destruido y enterrado en el polvo vuestros prestigios militares, y os ha vuelto al rostro aquella frase de los pueblos decadentes... derrotando vuestras huestes guerreras en precipitada fuga, y vergonzoso descalabro de que no hay ejemplo; y vuestro general favorito, el empingorotado Methuen, el mimado de la aristocracia, es prisionero del valeroso Delarey.

El derecho se ha impuesto á la fuerza. Ha triunfado la nobleza de una causa justa sobre todas las combinaciones del mercader avaro.

Soldados, cañones, libras esterlinas, riqueza, poderío, orgullo de raza, ambición de imperar en el mundo, todo ha concluido ante un puñado de valientes que defienden su honor y sus hogares.

Aún luchan los hombres por ideales, y vencen haciendo morder el polvo del descrédito y de la derrota al Satán orgulloso, al avaro mercader que lo creen todo dominado con la libra esterlina, y que mide por su falta de conciencia y desaprensión los sentimientos de los demás pueblos y la conciencia de todos los hombres.

El sentimiento de simpatía, la entusiasta alegría que ha producido en todo el mundo civilizado el horrible descalabro del lord inglés y la funesta política de los Chamberlain y compañía de explotaciones mineras, se traducen en un movimiento que indudablemente obligará á los gobiernos á que intervengan y pongan fin á esa guerra injusta, á esos planes de infame usurpación del Gobierno inglés, y descanso á esos héroes sudafricanos que han sabido demostrar á la faz del mundo que nada puede la fuerza contra la justicia cuando en el corazón de los hombres se rinde culto á los hermosos ideales de patria y libertad.

Turebosch, Polinbhuijlo, han sido los lugares de la tremenda vergüenza inglesa. El día 8 de Marzo la fecha fatídica en que el orgullo inglés ha recibido la dura lección que enrojece de vergüenza á sus cándidos militares y á sus desenfadados políticos.

Gloria á los boers. Admiración á Delarey, que tan bien ha servido la causa de los ideales altruistas. No son los tesoros ni el pan el único agente de dominación. Los pueblos luchan y vencen cuando pelean por ideales.

Aprendan nuestros apocados políticos, y fe licitemonos los que confiamos en la justicia, en la razón y en la libertad el engrandecimiento de España y el triunfo de la causa republicana, ideal sublime para la realización de todo progreso, y el más formidable elemento de combate para luchar y vencer.

El venerable Kruger nuestro surgirá en el momento preciso; los Cronge, los Botha, los Dewet, los Delarey saldrán de entre la masa para ser la espada vencedora que triunfe contra todos los egoísmos y que consolide las instituciones que han de dar prosperidad a la patria, y justicia, igualdad y libertad a los ciudadanos.

Loor al pueblo boer. Gloria a sus caudillos. Admiración entusiasta para sus comandos, para esos soldados admirables que dan ejemplo al mundo.

A. A.

De actualidad

El País dice que la crisis es el triunfo de los frailes y el Banco.

Así termina este período funesto del Gobierno liberal.

Dícese que Canalejas aceptaría una cartera adoptando el nuevo gobierno su programa social religioso.

Desmentido el rumor de que Sagasta expresara a la Regente deseos de retirarse de la política.

En Turquía asiática ha habido terremotos: 3,000 casas hundidas, 4 muertos: 700 heridos.

El domicilio de Sagasta ha estado concurrido.

Entre los visitantes figuran Urzáiz, Armijo y Moret.

Ofrerieron su adhesión incondicional a Sagasta.

Moret y Armijo mostráronse contrarios al gobierno de concentración.

En Gijón ha sido detenido por coacciones Víctor García, director de la huelga.

Los obreros hicieron una manifestación de desagrado.

Los huelguistas han propuesto al Gobernador, que una comisión mixta de obreros y patronos resuelva el conflicto.

Considerábase imposible un Gabinete de coalición.

Dícese que Montero aconsejó a la reina un Gobierno Sagasta.

En nueva conferencia de Canalejas con Sagasta, convinieron en la necesidad de un Gobierno de fuerza.

Según despachos recibidos en Londres las bajas definitivas habidas en la derrota de Methuen ascienden a 63 muertos, 110 heridos y 204 desaparecidos.

En los comienzos del combate huyeron 550 y sólo combatieron 933.

Ignórase la suerte de 264.

Londres: al día siguiente del descalabro de lord Methuen, Delarey derrotó la vanguardia de Greenfel.

Ignóranse las bajas.

Delarey es dueño del Transvaal Occidental y la Bechuanalandia.

Kitchener ha pedido refuerzos.

En Londres hay ansiedad por falta de noticias de la guerra.

Corre el rumor de que Delarey prepara un golpe en combinación con Dewet.

Temen los ingleses que el encuentro sea favorable a los boers, dada la superioridad de la artillería que apresaron en los últimos encuentros.

La Regente consultó con Montero, que se mostró al salir reservadísimo.

Moret, consultado también, aconsejó como única solución la continuación de Sagasta y la concentración liberal con elementos homogéneos.

Los amigos de Sagasta, ocupándose de la concentración dicen que será difícil realizarla, cuando cada uno de los personajes interesados aspiran a lo menos a la presidencia del Consejo ó a la de una de las Cámaras, considerándose rebajados con aceptar una simple cartera.

Dúdase de que Montero Ríos logre una inteligencia y que ni siquiera pueda realizar una situación transitoria, como la de Azcárraga, al final del último período del mando de los conservadores.

Políticos experimentados combaten la experiencia de la concentración y echan de menos consejos sagaces que antes influyen en la alta dirección de la política.

Recuerdan que la caída de los conservadores no estuvo enteramente justificada y que los liberales llegaron al poder antes de tiempo.

Suscitaron ó alentaron cuestiones graves que no han podido dominar, pero que menos resolvería hoy una combinación de elementos heterogéneos sin fuerza en la opinión ni en las Cámaras.

La mayoría es hoy sagastina, como lo era silvelista en los días de la última crisis, y no será parlamentaria cualquier solución que de ello se aparte.

Compréndese el buen deseo de la Reina de reunir la mayor suma de elementos junto al trono de su hijo, pero vea el riesgo de disolución de los actuales partidos de gobierno, sin compensación en ninguna forma viable futura.

El ministerio Azcárraga, apesar de la lealtad de éste, minó la solidez del partido conservador, y cualquier solución análoga ó más acentuada respecto a los liberales sería muy perjudicial para la constitución del partido fusionista, ya señalado por diversidad de grupos y tendencias de que sólo es lazo de unión la personalidad de Sagasta.

De éste solamente dependerá la vida de cualquier Gobierno que haya de funcionar con las actuales Cortes.

No se ve todavía claro en el desenlace de la crisis, que parece por su desarrollo bastante grave en vísperas del comienzo del nuevo reinado.

Dicen algunos que el pensamiento de la concentración es una política a la francesa, que no tiene por hoy éxito posible en España.

Falta una superioridad que reconozcan los prohombres que acaudillan los grupos y la costumbre de desinterés de Ribot, Melián y otros políticos franceses, que al día siguiente de ser jefes de un Gobierno, se avienen a ser ministros bajo otra jefatura.

La concentración que desea la Regente abraza a Tetuan, Romero, Maura, Canalejas y López Domínguez.

Weyler ha declarado que sólo apoyará a un gobierno que presida Sagasta.

Mañana consultará la Reina con Silvela, los presidentes de las Cámaras, Jefes de grupos monárquicos y capitanes generales.

Calcúlase que la solución durará dos ó tres días.

Montero ha dicho que jamás formaría gobierno sin el absoluto apoyo de Sagasta.

En reunión del Consejo del Banco ocupóse éste de la petición de Urzáiz de diez millones de francos para pago del cupón de Abril, concediéndolo.

Dícese que los Bancos de Castilla, Hispano Americano y banqueros de Madrid, Bilbao y Gijón, proyectan fundar un Banco en París que operará sólo con capitales españoles.

Los héroes anónimos

CRÓNICA

No quiero hablar aquí de los centenares de miles de soldados que sucumben de manera más ó menos gloriosa, con los ojos fijos en los colores de su bandera y el pensamiento en el país en que vieron la luz primera.

No se trata tampoco de los miserables navegantes que hallan su sepultura en el vientre de los terribles tiburones, cuando el iracundo Océano, vejado de ese valor temerario que arrostra sus cóleras, arroja al fondo de sus insondables ondas los mejores buques contruidos con todos los que los montan.

No, hoy sería andar por un camino demasiado trillado, además los continuos progresos en la perfección del arte de matar, y en el de no dejarse matar, disminuyen los peligros. La navegación submarina es un hecho; la aérea lo será mañana; los proyectiles se embotan en las corras de seda inventadas por un industrial sueco; los ingenieros franceses Desgrez y Balthazard han descubierto un aparato que permitirá vivir debajo del agua, ó en sitios en que el aire esté emponzoñado, sin el menor peligro; otros sabios han hallado el suero anti-tuberculoso; los Rayos X delatan las lesiones más ocultas; en fin, todos los que tienen dinero pueden procurarse todos los beneficios que reporta el progreso.

Los héroes de que quiero hablar son de la clase baja, de la clase que en cierto mundo han dado en llamar la canalla, la gente menuda, los nadies, los ruñanes, los truhaces, la carne de cañón, la gentuza, los burros de carga, los esclavos, los proveedores de carne del lupanar y del presidio, etc., etc.

En este momento se representa a mi imaginación un viejo que el otro día me decía:—Sí señor, es muy triste que un hombre que ha estado trabajando treinta años con un jornal de CINCO reales se le arroje de la plaza sin otro delito que el de tener OCHENTA Y DOS AÑOS! Ese viejo es un héroe; a mi modo de ver.

Leo en un periódico:

«Cuando la jaula, que llevaba 45 mineros,

estaba cuasi a la boca del pozo, se rompió el gancho;» y, ¡figúrate lector lo que les pasaría, siendo la altura de 400 metros!

De manera que a diario se perfeccionan los instrumentos de muerte, los aparatos de destrucción; de manera que los progresos de la ciencia no son aprovechables más que a los que poseen la fortuna, y solo cuando la iniciativa de algún rico filántropo, verdadero mirlo blanco, arroja las sobras de algún progreso, es cuando el pobre productor puede recoger esas migajas.

El gancho se ha roto: tal es la oración fúnebre que se junta al expediente ó diario de la misma, y a los pocos días se borra de la mente de todos el efecto producido por la vista de esos cuerpos descuartizados, de esos cráneos despedazados y de los emplastos de masa encefálica pegadas a la jaula y paredes del pozo de la misma.

La digestión del alto personal de la mina y de los personajes que cobran enormes sumas para echar tierra sobre esos cadáveres, ha sido turbada, no por el horror que causa la terrible muerte de esos héroes anónimos, sino por las consecuencias que bajo otros gobernantes pudiera acarrear semejante catástrofe.

Sepan los chiflados sabios, los ilustres papanatas que quieren hablar con los habitantes de Martes intento que ha costado ya más de 500.000.000 de francos; sepan, digo, que la Humanidad les hubiera agradecido más el perfeccionamiento de los ganchos de mina, del entibado y de la neutralización de los mortíferos gases como el *grisú*, que cada año manda a la eternidad a tantos héroes anónimos.

Y vosotros, directores de minas que cobráis sueldos de príncipes y regateáis al misero minero el producto del amargo trozo de pan que se come y el triste harapo con que su mujer oculta sus flácidas carnes:

Escribidme a mí, y por más que no tengo la pretensión de hablar con los habitantes de Marte, ni sueño con el feliz hallazgo de la piedra filosofa, y menos aún con el del movimiento perpétuo; escribidme y os daré gratis el medio de no temer a la rotura de los ganchos.

Os daré el medio de no prodigar las vidas que no son vuestras y de no arrojar al arroyo a tantos huérfanos y al lupanar a tantas desgraciadas.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

Sevilla y Marzo 1902.

EL CACIQUISMO EN VALENCINA

Casi toda la prensa local ha dado en estos días atención preferente a los escandalosos hechos que viene realizando el caciquismo en el pueblo de Valenciina.

Resulta que el presidente del comité conservador de aquella localidad (¡conservador tenía que ser!) elegido secretario de la corporación municipal hace año y medio, no ha ingresado nada por ningún concepto, y, sin embargo, nada se ha hecho por las autoridades superiores contra aquella administración municipal, a la que protege otro caciquismo sevillano cuya influencia se deja sentir en no pocos asuntos faltos de moralidad.

Y llega a tal extremo la desfachatez de ese Ayuntamiento regido por conservadores, que a pesar de no haber pagado por ningún concepto de las obligaciones que sobre él pesan, se negó a socorrer hace pocos días a los obreros agrícolas en huelga furzosa, y, por tanto, en la mayor miseria, a consecuencia del fuerte temporal de aguas sufrido.

Y aquellos infelices trabajadores sólo tuvieron el auxilio de los particulares.

Acercas de ese personaje conservador y de las cosas que en el Municipio de Valenciina suceden, escribe *La Iberia*:

«Hoy este Ayuntamiento se compone de cuatro concejales internos liberales y dos conservadores, que son el alcalde y otro y un secretario interno, pues el secretario propietario, D. José Cabeza Ruiz, jefe al mismo tiempo del partido conservador, está encausado por el juez D. José Crespo por el delito de falsedad de firma en documento público; este documento, que es el presupuesto ordinario del Ayuntamiento, está firmado, a mas del secretario, por el Alcalde y el concejal conservador, que son hoy los amos del pueblo y que tendrían que ser encausados por el mismo motivo que el secretario.

La firma que se ha suplantado ha sido la del regidor sádico, habiendo sido reconocida por tres peritos calígrafos, declarando la falsedad.

En vista de esto, fué encarcelado el secretario, exigiéndole el juez fianza de 10,000 pesetas.

La fianza ha sido prestada, y ya tenemos otra vez a este señor ejerciendo sus funciones, por más que el que firma es el secretario interno.»

Sería curioso averiguar quién ha prestado la fianza por el aprovechado Cabezas y quienes son los que protegen las inmundidades de ese Ayuntamiento.

El señor Moral, que dijo en cierta ocasión estar dispuesto a hacer cumplir a todos la ley,

tiene ahora excelente ocasión para cumplir su palabra.

Aunque se nos antoja que no lo hará, para no indisponerse con el caciquismo negro que desde Sevilla protege el otro caciquismo de Valenciina. Y si no, al tiempo.

Angel caído

La dulce y blanda pareja, cantando sus amores, discurría jubilosa por los estrechos caminillos del jardín.

La tarde moría. Las aves redoblaban su alegre pjar despidiendo así al astro rey, que, falto de energías, ocultábase allá en Occidente.

El viento arrastraba por los suelos hojas amarillentas, faltas de jugo, y pétalos mustios, lacrimosos.

La noche iba echando sobre la tierra sus primeras sombras, y con ellas comenzaron a brillar en el firmamento algunas estrellas.

Los jóvenes llegaron a un kiosco y en él se detuvieron, sentándose en rústico banco que en el interior había.

Allí apuraron hasta las heces la mágica copa de los ensueños, y, apartándose de la tierra, subieron hasta el cielo.

El secaba con su aliento de fuego las lágrimas que corrían por las mejillas de su amada; y ella, temblorosa como azucena acariciada por la brisa, sentía la intensa impresión de un placer que la hizo llorar.

Un beso, partido en muchos, resonó en el espacio como los frescos trinos de los pájaros; y un quejido lastimero, adiós tímido de una dicha pasada, salió del kiosco, iluminado ya por la suave luz de la luna, que, como mujer, y mujer vieja, habíase metido donde no la llamaban sin reparar en pelillos.

Los enamorados internáronse en la casa y el jardín quedó desierto.

Un clavel fresco y lozano, que aún no había abierto del todo su cáliz, sucumbió a los embates del viento; y, roto su tallo, cayó a tierra confundándose con las otras flores secas y sucias....

DACTYLE MÁQUINAS PARA ESCRIBIR Y CALCULAR

Las más prácticas, las más económicas de las conocidas.

Su aprendizaje y manejo es mucho más sencillo que el de las demás, porque contiene en 28 teclas las letras mayúsculas, minúsculas, la numeración, los signos ortográficos y los especiales del Comercio. En las demás, cada letra ó signo necesita una tecla.

El que escribe va viendo lo escrito, pudiendo corregir en cada momento cualquier equivocación. En las máquinas de otros sistemas no se ve lo escrito sino después de enojosa operación.

Los caracteres pueden cambiarse con gran prontitud y facilidad por la persona menos perita. En las de otros sistemas, el cambio de una letra es una operación larga y enojosa, que debe ser ejecutada por persona perita.

Es más barata que ninguna de las conocidas. Las de otros sistemas cuestan de 600 á 800 francos.

MÁQUINA DE CALCULAR «DACTYLE»

La máquina de escribir DACTYLE cuesta Modelo número 3.—Francos 300 (unas 400 pesetas.)

Modelo número 2.—Francos 250 (unas 337 pesetas.)

Suma, resta, multiplica, divide y extrae raíces con gran economía de tiempo y trabajo, y una seguridad absoluta.

Precio: Pequeño modelo, 400 francos.—Idem grande, id., 600 francos.

Informes y pedidos en la Redacción de EL BALUARTE.

Noticias locales

EN EL CENTRO DE BELLAS ARTES

Bajo la presidencia del señor Parladé celebró anoche junta general el Centro de Bellas Artes. Aprobada el acta de la última sesión, nombróse la siguiente comisión para los trabajos de organización de la Exposición de pinturas.

Señores Parladé, presidente; Pando, vicepresidente; Gracian, tesorero; del Mazo, secretario primero; Tovar, secretario segundo; Jiménez de Aranda, García Ramos (don José y don Juan), Tirado, Brugada, Rico Cejudo, Castro, González Santos y García Rodríguez; para custodia y venta de los cuadros expuestos, señor Santafé (don José).

El presidente anunció que el Ayuntamiento contribuirá para la Exposición con una subvención de 2,500 pesetas, acordándose, para mayor esplendor y solemnidad, invitar al acto de apertura a las autoridades.

Para recepción de los cuadros se señaló el plazo, que empieza el día 16 y termina el 20 del próximo mes.